

38
bicioso, que venia á iniciarse en los secretos de sus artes, para armar en ellos los brazos de sus feroces y serviles vasallos, y volverlos contra la Europa su maestra; y quando parecia que Pultawa solo decidia entre Carlos y Pedro, debió mirarse la Europa casi tan vencida como la Suecia.

„La Polonia sintió muy pronto los efectos del acrecentamiento del poder de la Rusia, porque estando situada al lado de ella, siendo su vecina inmediata, debió recibir sus primeros y últimos golpes. ¿Quién será capaz de contarlos desde que en el año 1717 empezó á ejercer sobre ella su influjo, licenciando al ejército polaco? Desde aquella época no ha pasado instante ninguno en que la Polonia no haya sentido su influjo, y sufrido ultrajes repetidos. La Rusia prescribió leyes, coartando la libertad que habia decidido siempre hasta entonces del trono de Polonia: atacó los derechos que la nacion habia defendido con el mayor zelo y entusiasmo en todos tiempos; y los mejores y mas pingües heredamientos de nuestra patria sirvieron muy luego solamente para recompensar á los favoritos de los Soberanos rusos. Nuestros jóvenes, arrancados del hogar paterno para ser trasladados á las filas de los ejércitos de Rusia, iban á rescatar con su sangre la de los moscovitas, la única que debia correr en sus combates: si nuestros campos se cubrian de mieses, era solo para mantener á sus soldados: en cada nueva guerra el estandarte ruso tremolaba por todo el territorio de la Polonia; en una palabra, la Rusia, hollando incesantemente el territorio polaco, se iba acercando paso á paso al cuerpo y corazón de la Europa, á cuya dominacion aspiraba.

„Si la Rusia disfrazó alguna vez su astuta política, y encubrió sus intenciones aparentando unirse á la Polonia, fue solo para establecer, como en el año 1764, aquella funesta garantía que abandonaba perpetuamente á la anarquía nuestras fronteras, considerando esto como un medio seguro para conseguir sus designios ambiciosos.... El universo entero sabe cuáles han sido estos desde aquella fatal época, pues ha visto desde entonces desaparecer la Polonia á efecto de desmembraciones repetidas, sin haber ella cometido ningun crimen, y sin tener arbitrios para vengarse. Desde entonces tambien los polacos han oido el lenguaje insultante de los Repnin y de los Sivers, los cuales se entrometian osada y descaradamente á tomar y dirigir las riendas de nuestro gobierno: desde entonces el soldado ruso se ha bañado mil veces en la sangre de nuestros conciudadanos, pronosticando aquel aciago y execrable dia (preciso es, señores, recordarle) en que Varsovia, en medio de los alaridos de un vencedor feroz, oyó los lamentos de la poblacion de Praga, que pereció toda entera al furor del fuego y del hierro.

„Polacos! pues ya es tiempo de que resuene en vuestros oidos este nombre, que es el nuestro, y que jamas debimos perder; ved aquí los caminos tortuosos, los medios inicuos por donde la Rusia ha conseguido apropiarse nuestras mas hermosas provincias; ved aquí los títulos, los únicos títulos por los cuales pretende dominaros; solamente la fuerza ha podido encadenaros, y ella sola tambien es quien puede romper las cadenas que ha forjado, y con que os ha aprisionado. Pero consolaos; vuestras cadenas estan ya rotas, y lo estan para siempre.

„El ruso se ha hecho en algunas cosas igual al europeo para llegar á ser su amo. En su país esclavos

supersticiosos y dóciles tienen todas sus facultades á las órdenes de un gobierno familiarizado con todos los atentados. Hace un siglo que sus brazos infatigables trabajaban en destruir los diques que contenian este torrente. Quántas veces los franquearon ya los rusos, fuese por su propio interes, fuese porque imprudentemente los llamasen príncipes, á quienes llevaban cadenas ocultas en sus pértidos socorros. De 50 años á esta parte la Rusia ha inundado con sus ejércitos el mediodia de la Europa: el imperio de Constantinopla ha visto casi eclipsada su media luna.

„El mismo Federico no pudo defender su capital de ellos; en estos últimos tiempos la Italia los recibió con horror en sus alegres campiñas, é invocó en vano un nuevo Mario. ¡Quién lo creyera! ¡Los gritos del escita salvaje se han oido sobre la tumba del cisne de Mantua! En su imprudente audacia millares de estos esclavos vinieron á morir á los filos del acero frances, y á abonar las tierras del suelo libre de la Suiza; fue menester el brazo poderoso de un héroe para contener en Austerlitz el curso de sus batallones; en época mas reciente fue menester el mismo brazo para echarlos á sus selvas: exemplos que han debido advertir á la Europa estos peligros y la naturaleza de los remedios que exigen. Estos peligros y estos remedios no se habrán ocultado á ese príncipe, que en sus cálculos abraza lo por venir con la misma facilidad que lo presente, y que siendo fundador de un vasto imperio, no puede menos de dar toda la solidez que exige á un edificio levantado á costa de tantos trabajos. Sabe que es menester una barrera eterna é impenetrable contra las invasiones de la ignorancia y de la barbarie; sabe que es preciso que la frontera que separe los pueblos cultos de los salvajes esté erizada de acero y de bronce; sabe que el pueblo colocado en la vanguardia de la Europa es preciso que tenga todo el poder necesario para dexar asegurado su reposo.

„Asi pues, si en otras épocas todo conspiraba á nuestra perdicion, ahora todo conspira á nuestro restablecimiento. La Polonia existirá; mas ¿qué decimos? existe ya, ó mas bien no ha cesado de existir. ¿Qué pueden en efecto contra sus derechos la perfidia, las tramas ni las violencias que la habian hecho sucumbir? Sí; nosotros somos la Polonia; lo somos por los títulos que nos han dado la naturaleza, la sociedad, nuestros ascendientes; por aquellos títulos sagrados que reconoce el universo, y en que el género humano tiene cifrada su salvaguardia: lo somos no solamente nosotros, que gozamos ya de la regeneracion de este país, sino tambien todos aquellos que habitan esas dilatadas comarcas que esperan su rescate y libertad.

„Esas fronteras demarcadas por una mano despojadora, esas barreras levantadas por la desconfianza, esas guardias con que ha cerrado todas las puertas, finalmente todas esas señales de los negros presentimientos que acompañan á la usurpacion, no han podido alterar esta comunidad de origen, ni romper los vínculos de la sangre, que establecen la confianza y el amor recíprocos entre un pueblo de hermanos. Si á pesar de una separacion tan larga los habitantes de la Lituania, de la Rusia Blanca, de la Ucrania, de la Podolia y de la Volhinia han permanecido y continuado siendo hermanos nuestros, son polacos como nosotros, y tienen tambien como nosotros el derecho á parecer tales.

„La patria, como una tierna madre; extiende siempre sus brazos abiertos hácia todos sus hijos, y cada miembro tiene siempre derecho á unirse á la familia de quien la violencia le habia arrancado.

„Polacos! No detengamos ya por mas tiempo el ímpetu de los deseos y de los sentimientos de nuestros corazones; lo que ellos proclaman públicamente tambien nuestras lenguas con toda la fuerza y la energía que dan unos votos reprimidos y ahogados por tan largo tiempo: la existencia del reino de Polonia y cuerpo de la patria polaca, proclamada solemnemente en este recinto, sea repetida y anunciada en toda la Polonia, como lo es aqui con las mismas señales de ternura, y con iguales demostraciones de alegría.

„Pero para dar á este movimiento una fuerza irresistible, y para asegurar mejor los resultados que debe producir, preguntemos á la historia de nuestros mayores, busquemos en ella lo que les sugirió tantas veces el ardiente amor de la patria; pero no apartemos la vista de los escollos, que demasiadas veces privaron á las confederaciones de las ventajas que deberian haber producido. Aprovechémonos de su experiencia; imprimamos á esta nueva confederacion el carácter de la reunion mas estrecha; hagámosla el punto céntrico, a cuyo redor hemos de vivir reunidos, al qual podrán acudir sin dificultad y sin confusion todos aquellos que no estan esperando mas que el que se les indique el parage donde han de reunirse. ¿Qué fuerza humana será entonces capaz de detener este movimiento unánime de una gran nacion, este ímpetu de un pueblo que recobra su antigua existencia, y que para mejor asegurarla olvida sus trabajos pasados, y está pronto, y ofrece volar gustoso de sacrificio en sacrificio?” (*Se continuara.*)

AUSTRIA.

Viena 22 de setiembre.

La gazeta de esta ciudad ha publicado una noticia biográfica muy extendida sobre el príncipe arzobispo de Salzburgo, que falleció el 20 de mayo de un ataque de apoplejía á la edad de 80 años menos algunos dias. Gerónimo Francisco de Paula, segundo hijo del príncipe de Colloredo, nació en 1752 en Viena de una familia distinguida por su amor al servicio de la casa de Austria: la corte procuró al señor Paula Colloredo el obispado de Gurk antes de la edad de 30 años. En 1772 fue unánimemente electo príncipe arzobispo de Salzburgo. Halló este estado cargado de deudas y en el mayor desorden; sacrificó parte de su propia fortuna á la execucion de las medidas convenientes á restablecer la hacienda del país; distinguió sobre todo su zelo por la educacion y la instruccion públicas. La universidad de Salzburgo tomó baxo sus auspicios un incremento extraordinario, y se vieron florecer las letras y las ciencias en una ciudad, de donde la intolerancia y una supersticion grosera las habian desterrado. Todos los negocios de administracion pasaban por las manos de este príncipe activo. Él mismo leia todas las peticiones de sus súbditos; al mismo tiempo desempeñó escrupulosamente, y sin delegarlas á nadie, las obligaciones de arzobispo y de obispo. Las circunstancias políticas traxeron la secularizacion de su arzobispado, y entonces deseó retirarse al país de su nacimiento, en donde hasta el último momento de su vida no ha cesado de ha-

cer beneficios y de dar limosnas. Se le habian ^{39.} conservado todos los honores debidos á un príncipe Sorberano.

La renta de este arzobispado se regula en unos nueve millones de florines corrientes de Viena. Se han hallado en su tesorería 6000 florines en oro.

Aqui circula un escrito que hace la mayor sensacion. Trata de la nueva constitucion húngara. Toda la edicion se ha acabado de despachar inmediatamente, y los exemplares se han vendido muy caros. En ella se examina el origen de los privilegios de los magnates y de los estados, y se fija hácia el año de 1220. La obra es favorable al gobierno y de mucho interes.

IMPERIO FRANCES.

Strasburgo 10 de octubre.

El prefecto acaba de exhortar á los maires de comercio á que comiencen inmediatamente á hacer las plantaciones de las remolachas, y anuncia que en la próxima cosecha de remolachas 200 fabricaciones de elaboracion entre grandes y pequeñas, y en las cuales cada uno será dueño de fabricar ó almidar solamente, ó azúcar en bruto, segun la cantidad que se quiera, se hallarán en actividad.

Cada uno puede representarse, dice despues en su circular, el inabundante influxo que debe tener en la prosperidad del departamento la extension que ya ha recibido en él el cultivo de las remolachas, y la extraccion del azúcar que contienen: si se atiende á que sin perder nada de su primer destino, que era el alimento de los ganados, adquieren un segundo precio 40 veces superior á su primer valor, y sin que por otra parte el gasto de la fabricacion pueda contarse por nada quando sea *el mismo agricultor el que fabrique*, pues no teniendo que pagar ni la primera materia, ni su transporte, ni la mano de obra (atendiendo á que haciéndose la fabricacion en la estacion muerta del año, empieza en ella los brazos de su familia y de sus criados, que sin esto estarian ociosos), acaba encontrándose para alimentar su ganado con sus remolachas enteras en el residuo que le queda despues de la extraccion hecha del azúcar, menos aquella parte de azúcar, cuya venta le pagará lo menos 40 veces el valor de la remolacha misma.

De este enorme acrecentamiento de una substancia tan propia al alimento de los ganados debe resultar la mejora de la raza de una manera muy favorable en un país en que precisamente la insuficiencia de forrages era la causa principal á que debia atribuirse el vergonzoso deterioro de nuestras castas de ganado.

Pero lo que debe contribuir con la extension que ha recibido el cultivo de las remolachas á aumentar en una medida indefinida la masa de las subsistencias de los ganados, y de esta manera su mejora, son las roturas de esos vastos pastos, que no rindiendo mas que un alimento escaso é insuficiente para el verano, quitaba los medios de procurárselo para el invierno, pues no podia tratarse de segar allí, donde el diente del ganado hambriento apenas dexaba una hierba aprovechable.

En los terrenos donde no hai con que vivir, ni para el invierno ni para el verano, habrá abundancia en todas las estaciones; sea que se halle cerrada una parte de estos pastos, y que esté reservada para prados de pasto de invierno, sea que se meta en

40
labor, y que los tréboles alternen en ella con los granos, abundará la paja, y los terrenos en que había escaseado el forrage, no produciendo mas que juncos ó yervas áridas, se convertirán en un género de aprovechamiento de gran utilidad.

En donde el ganado no hallaba su vida la hallará pues, y hallándola tambien el hombre, encontrará la suya. Pase hoy el observador á las 600 fanegas de Ried que acaba de romper Reichstett: este terreno se hallaba aun inculto hace dos meses, y hoy se halla ya convertido en un jardín hermoso, cubierto á quanto puede extenderse la vista de patatas, de granos menores, y aun de ensalada y de tabaco.

ESPAÑA.

Madrid 9 de enero.

Señores redactores:

Vmds., ó el que haya tenido la bondad de anotar aquella graciosa carta de Anton Resuelto, que se publicó en la gazeta del 2 del corriente, me permitirán que haga algunas observaciones sobre aquella nota, pues las creo necesarias para completar la explicacion, que por ella ha querido darse á lo que dice á su modo el buen Anton.

No habia necesidad de nota para decirnos que los bienes confiscados por la lei de Solon no se aplicaban por las benditas ánimas, pues todo el mundo sabe, hasta los niños de la escuela, que las ánimas de Atenas, por buenas que fuesen, no eran benditas como las nuestras; y que las penas que padecian no eran de aquellas que se alivian con pesetas y candelillas. Lo que importaba era decirnos qué destino se daba á los bienes de los que incurrian en la pena impuesta por la lei de Solon, y esto es cabalmente lo que no ha hecho el anotador.

Sébase pues que estos bienes se invertian en beneficio del estado, cosa que aunque la lei no lo dixese, es facil de inferir, si se atiende á la intencion del legislador.

El daño que causan los que en las públicas disensiones no abrazan ningun partido, ni hacen ningun esfuerzo para evitar los males que padecen sus conciudadanos, recae todo sobre el estado, y por consiguiente es justo que este se indemnice á costa de los que se lo han causado con su criminal indiferencia. Asi pues, en estos casos y otros semejantes el estado era el que se aprovechaba de esta especie de multas, las cuales entraban en el *fisco*, es decir, en las arcas donde se depositaban los caudales destinados para remediar las necesidades de la sociedad.

Porque bien saben vmds., señores redactores, y conviene que lo sepan todos los Resueltos y no Resueltos, que en Atenas, y en Roma, y en Babilonia, y en Esparta y en todas las ciudades del mundo ha habido siempre un *fisco*, ó lo que es lo mismo, ha sido necesario que el estado, si habia de hacer algun bien, haya tenido con que hacerle, porque allá como acá el que nada tiene nada hace.

Sin embargo, yo no sé qué desgracia ha sido la del *fisco*, que en todas partes ha tenido enemigos. En todo el mundo ha habido bobos, que han querido que el estado lo haga todo, y que no se le

contribuya con nada. En todo el mundo y en todos los gobiernos se han quejado los hombres de que dan mucho y reciben poco. Y hasta en Atenas, dicen los autores de aquel tiempo, que era cosa de nunca acabar oír á los griegos pasearse por aquellos propileos, y juntarse en corrillos por aquellas plazas, y aun pasarse horas enteras delante del mostrador de una tienda murmurando de las providencias del gobierno, y quejándose de las excesivas exacciones del *fisco*. A uno de estos corrillos de públicos murmuradores dicen que fue á quien cierto filósofo contó por la vez primera aquella fábula tan sabida del estómago y los miembros del cuerpo humano, quando entadados de verle ocioso, y que todo el trabajo caía sobre ellos, intentaron sitiario por hambre, y lo pusieron por obra, hasta que conocieron que el daño que querian hacer al estómago caía todo sobre ellos. Añaden los mismos autores que los maldicientes se quedaron tamañitos al oír esta ingeniosa comparacion, y que no tuvieron que responder; pero que no por eso se corrigieron, y continuaron murmurando quando la ocasion se presentaba con tanto desenfreno como antes.

No hai que cansarse, señores redactores, esta enfermedad ha sido y será de todos tiempos, y la máxima de *justicia y no por mi casa* es de todas las naciones y de todos los hombres.

Otra observacion tengo que hacer á vmds. sobre la carta y la nota de que hablamos, que tampoco dexa de ser importante. Un murmurador de la gazeta ó de quien la hace, que es lo mismo, que sepan vmds. para su consuelo que son todos aquellos á quienes no acomoda lo que en ella se dice, sostenia delante de mí que el buen Anton Resuelto hablaba como un zote; que la lei de Solon no era aplicable á su intento, y que bien se conocia que no sabia griego. Adviértase que mi hombre lo sabe, y que es griego hasta en su modo de pensar. Decia pues que Solon habla en su lei de los ciudadanos que permanecen tranquilos en tiempo de sedicion; y en prueba de ello nos encajó mi Don Hermógenes unas palabrotas mui enrevesadas, que sabia él que nosotros no entendiamos; pero que él dixo que segun Escrebelio, Henrico Stephano, y que sé yo quien mas, querian decir *sedicion, motin, tumulto ó revueltina popular*. Yo quise defender á Anton Resuelto, y probar á mi helenista que el caso en que nos hallamos, y que el desorden de que el pobre Anton se queja, tenia mas de esto que de otra cosa. Pero mi hombre tomó un aire de legislador y un descaro tan *constitucional*, que me dió miedo el oírle. Y que quise que no, tuve que aguantar sin poder meter baza todo el discurso preliminar de la constitucion de Cádiz, que el buen hombre nos espetó en apoyo de su opinion, probándonos con una elocuencia constitucional que las leyes de S. M. el congreso eran pintiparadas como las de la república de Platon.

Yo me retiré dando al hombre acá para entre mí por rematado, y formando intencion de escribir á vmds. esta carta para aclarar la de Anton Resuelto, y justificar la rectitud de la razon que la dictó.

Queda de vmds. su afectisimo = G. N.